

MADRID



MODERNO

POR

D. MIGUEL MARTINEZ GINESTA.



DESCRIPCION DE TODOS SUS EDIFICIOS Y MONUMENTOS PÚBLICOS Y PARTICULARES.—NUEVAS CONSTRUCCIONES Y OBRAS DE ARTE.—ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y COMERCIALES.—TALLERES Y ESTUDIOS DE ARTISTAS.—FOMENTO Y REFORMAS QUE NECESITA LA CAPITAL DE ESPAÑA.—SU IMPORTANCIA.—DOCUMENTOS OFICIALES DE INTERES GENERAL.—ACUERDOS DEL AYUNTAMIENTO Y DIPUTACION PROVINCIAL.—BIOGRAFÍAS Y RETRATOS DE OBREROS, DE ARTISTAS Y DE CUANTOS SE HAYAN DISTINGUIDO EN PRÓ DE MADRID.—DEFENSA DE LOS PROPIETARIOS Y CONTRIBUYENTES.—CONOCIMIENTOS ÚTILES.—CRÓNICA DE MADRID.—AUTÓGRAFOS DE PERSONAJES ILUSTRES.—BIBLIOGRAFÍA, ETC., ETC. (Es propiedad.)

SUMARIO.—*Estudios de Estética (continuacion).—La Exposicion de la Sociedad protectora de Animales y Plantas. Lista de premios á los Expositores.—La Exposicion de la Sociedad Central de Horticultura.—Defensa del premio de honor, concedido en la Exposicion de Bellas Artes, al ilustre arquitecto, difunto, D. Juan Madrazo, Restaurador de la notable catedral de Leon.—Conversacion familiar, sobre el buen gusto.*

Grabados.—1.º *El plano del Parterre, donde se ha celebrado la Exposicion de Animales y Plantas.*—2.º *Nuevo rodillo de vapor para el afirmado de calles, paseos y caminos. (Descripcion en el próximo cuaderno).*

ESTUDIOS DE ESTÉTICA.

Otro de los caracteres con que se puede apreciar el sentimiento de lo bello y de lo sublime, es observando los rasgos distintos que se producen en nuestro rostro, cuando estamos bajo la influencia de dichos sentimientos estéticos (1).

Se sabe, y es una verdad hasta vulgar, que la cara es el espejo del alma. El hombre tranquilo no tiene ó presenta la fisonomía del hombre furioso; ni el hombre lleno de una grande alegría, tiene la del hombre aplanado por el dolor.

(1) Continuamos esta seccion de MADRID MODERNO, cuyo primer artículo se publicó al principio de esta obra.

La vista del hombre que experimenta el sentimiento de lo bello, no es la misma que cuando le cautiva lo sublime.—El viajero cuando se detiene ante la presencia de las altas cimas de los Pirineos, ó se sienta en silencio al borde del Océano, ó bien cuando dirige sus miradas á un sombreado bosquecillo, ó á las puras aguas de una fuente, sus ojos, su boca, todos los rasgos de su fisonomía, ¿no expresan sentimientos diferentes?—El aspecto tranquilo de la noche; y el esplendor de un hermoso dia, ¿no dan caracteres diversos á nuestro rostro?—Es un hecho innegable, y por esto Kant ha dicho. «Un hombre en el cual el sentimiento del sublime, obra «poderosamente, tiene el aspecto sério, algunas «veces admirado y frio; mientras que la viva «emocion de la belleza, se anuncia por la luz «brillante de los ojos, por la sonrisa y tambien «por una alegría estrepitosa.» El conocimiento de las cualidades que constituyen lo bello y lo sublime en los objetos, ha dado lugar á muchas observaciones, así por ejemplo: los objetos sublimes son grandes en sus dimensiones; los objetos bellos son comparativamente pequeños: la belleza de unos objetos se presenta como unida y

pulimentada; lo sublime de otros se ofrece rudo y descuidado: la belleza sigue á la línea recta, pero sin alejarse por desviaciones insensibles; el sublime en muchos casos, se refiere tambien á la recta ó se separa por salientes vigorosos y pronunciados: la oscuridad es enemiga de lo bello, lo sublime se cubre de sombras y tinieblas; en una palabra, la ligereza y la delicadeza se unen á lo bello, mientras que lo sublime demanda la solidez y las grandes masas.

Todo el mundo habla de lo bello: todos los pueblos han llegado en las artes á un grado más ó ménos grande de perfeccion, es decir, á producciones de la inteligencia que no tienen semejanza con ninguna otra y que expresaban una idea nueva.—¿Mas si la idea de lo bello es universal, es en sí misma invariable, es absoluta?—¿Si en todas las inteligencias existe la idea de lo bello, la conciben todas las inteligencias de la misma manera?—La idea de lo bello no cambia de una época á otra época, de pueblo á pueblo, de individuo á individuo, segun las conveniencias arbitrarias, segun los caprichos de la moda, segun las organizaciones y temperamentos de los diversos pueblos y razas?

Así sucede que los europeos no encuentran la belleza de las mujeres del vasto imperio de la China. Una paisana hermosa de Guinea, nos parece una fea criatura al lado de una española. Es posible que una georgiana, admirada por un genízaro, malogre sus atractivos en un etiope. De aquí provienen ciertas ideas falsas que se forman de la belleza; el objeto que agradó á uno siempre es el mismo, aunque desagrada á otro. La diferencia de opiniones en los casos ántes citados, estriba en la oportunidad con que cada individuo es impresionado, segun su manera de sentir. No son únicamente los sentidos los que se ofenden ó deleitan en estos casos; es el alma, que padece por la heterogeneidad que nota entre

el elemento objetivo de la belleza y el punto de comparacion que se propone el elemento subjetivo de ella.

El que juzga de lo bueno ó malo de una cosa, mide los grados de su cualidad por medio de alguna comparacion que tiene su término. De aquí se infiere que la oportunidad ó congruencia de dicho juicio presenta dos aspectos; el uno relativo al que examina el objeto, y el otro al intento ó fin á que el objeto se destina. Con respecto á lo primero, diremos que se puede considerar la belleza de distinto modo en las razas indo-chinas, etiopes y caucásicas; pero como el término de comparacion que el negro se propone acerca de la belleza, es diverso del que se propone el blanco, aquel, como no tenga un talento muy despejado, una organizacion muy exquisita y aprobada, ó no conocerá la belleza, ó la rechazará si se le presenta con carácter germánico.

Tambien se deduce que como estos términos de comparacion existen en nuestra facultad imaginativa y se perfeccionan con la costumbre de ver, oír y educarse en el estudio de lo bello, debe el artista manifestar la belleza observando aquellos, de modo que sea comprensible y análoga, para los que la han de gozar, suponiendo que estos tengan el buen gusto, arreglado por la razon, y pudiendo, por tanto, discutir la obra bella de la que no lo es. La oportunidad á que el objeto se destina, pende tambien de la costumbre que establece en nuestra fantasía una especie de ley, á fuerza de ver ó de oír una misma cosa, y repetidas veces aplicada á un mismo intento. De esta manera el ropaje de un mandarin que en China le conciliará respeto, causaría risa si se viera en un togado europeo. Una alegre cancion popular, por agradable y decorosa que sea en sí, concordará muy mal con un verso del *Miserere*. Así, ofende á la razon ilustrada una

belleza no oportuna ó congruente, y la incomoda una belleza que no comprende; pero no quita que dicha belleza sea real en uno y otro caso. En este vemos que está el defecto en el que la examina; y sucedería poco más ó ménos, lo que á uno que se empeñara leer la *Iliada* en su original, sin inteligencia del griego. Respecto á una belleza inoportuna, el defecto está en el que la produce; es como si un pintor colocara una Venus resucitando en un cuadro del Juicio final; pues además habría falta de decoro moral y artístico.

(Se continuará.)

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

La Exposicion que ha celebrado en el hermoso Parterre del Retiro, la Sociedad protectora de Animales y Plantas, durante 25 dias del mes anterior, ha tenido 136 expositores, en las tres secciones para animales, plantas y medios protectores, en que se dividía el certámen. Al aceptar el cargo de Jurado, con que nos honraron sobre manera los Expositores, hemos procurado trabajar con la mejor buena fé en la delicada mision, de examinar una por una todas las instalaciones y productos, y tenemos la intima satisfaccion de haber realizado prácticamente, alguno siquiera de los nobles deseos, que manifestamos siempre, de que se proteja y recompense dignamente, á quienes trabajan por fomentar el buen nombre de España, en las Ciencias, Artes é Industria.

Bastantes Expositores estaban disgustados fundamentalmente, del poco y equitativo aprecio, que el año anterior se hizo de sus productos, apenas examinados como era debido: en este certámen salvo dos ó tres pretensiones exageradas al diploma de honor con medalla de oro, se le ha adjudicado al señor Marqués de Campo no sin alguna observacion por nuestra parte; los industriales, y los artistas, y los obreros á quienes hemos procurado dar el mayor número de premios y recompensas metálicas de

cooperacion, analizando á conciencia todo lo expuesto han atendido nuestros leales consejos, para estimularles á perfeccionar y vencer en definitiva, á los productos de la industria extranjera, que lo mismo cuando sometemos nuestros trabajos para ser juzgados, que cuando la caprichosa suerte pone en nuestro poder un nombramiento de Juez ó de Jurado, nos compensa de otras amarguras, la gratitud de los que viven dedicados al honrado trabajo, y al buscar nuestro humilde apoyo y buena amistad, cuenten con que no es farsa, ni vano alarde de hacer el papelon de personaje importante, la conducta franca, digna y leal que en todos sus actos manifiesta.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

PREMIOS

entregados por SS. MM. el dia 27 de Junio á los Expositores de la seccion tercera ó sea la de Medios Protectores.

A D. Magin Fita y Rovira, por su coleccion de jarrones, macetas, surtidores de agua, ánforas y demás productos de barro cocido y esmaltados de su fábrica, fundada en Barcelona el año 1614.—Diploma de honor y MEDALLA DE PLATA de la Sociedad Protectora de París, y título de Sócio de mérito de la Sociedad «El Fomento de las Artes».

A D. Ramiro Amador de los Rios, por su proyecto de Pabellon Japonés.—Diploma de honor con MEDALLA DE PLATA.

A D. Cipriano Moro, por su coleccion de jarrones y macetas árabes, de barro cocido sin esmalte, fabricados en Valladolid.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*, y título de Sócio de mérito de El Fomento de las Artes.

A Mr. Nardin, por sus muebles y objetos de decoracion de jardines, fabricados en Madrid.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Claudio Viallet, por su termo-sifon para calefaccion de estufas.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Emilio Busac, por una gran pajarera.—

Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A los Sres. Gurich, Hermanos, por sus jaulas.—
Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Ricardo Grases Riera, por unos sofás de ramajes, fundidos en Barcelona.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce* y título de Sócio de mérito de «El Fomento de las Artes».

A las Srtas. Doña Laura y D.^a Amparo Cortés, por la coleccion de flores artificiales que presentan en tela pintada.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Rafael Sanchez Elipe, por su cerradura de secreto para verja de Parque y jardineras de alambre.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Meliton Mergelina, por un aparejo en basto y completo para mula.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Ambrosio Perez Asensio, por sus elegantes y artísticas jardineras y macetas de mimbre, junco, caña de Indias y piñas de adorno.—Diploma de primera clase y *medalla de plata de la Sociedad Protectora de Viena*.

A D. Plácido Galvan, por sus jardineras de mimbre y junco.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. José Tarquis, por una pintura sobre un tiesto de barro, imitando los colores esmaltados de la porcelana.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce*.

A D. Cirilo Olivares Ruiz, por un freno aplicado á yugos de labor y ensayado prácticamente ante el Jurado.—Diploma de primera clase con *medalla de bronce* y Diploma con uso del escudo de la Protectora de Cádiz.

A Doña Micaela García, por plantas artificiales en tela encerada y caja con peces artificiales.—Diploma de primera clase.

A D. José Grases Riera, por un proyecto de Pabellon para Jardin.—Diploma de primera clase.

A D. Eugenio Salarnier, por sus modelos de alcorques y cacerillas.—Diploma de primera clase.

A D. Francisco Gheri y Vila, por la Revista Horticola Andaluza.—Diploma de primera clase.

A D. Juan Cruz Busto, por su libro «Conferencias Agrícolas.»—Diploma de primera clase.

Al Illmo. Sr. D. Pedro Martinez Anguiano, por varias publicaciones sobre Ganaderia.—Diploma de primera clase.

A Doña Elisa Gregori Ortega, (niña de 11 años), por las delicadas flores artificiales que presenta é hizo delante del Jurado.—Diploma de segunda clase.

A Doña María Salaburu, por las flores que presenta hechas con hojas de madera pintada.—Diploma de segunda clase.

A Doña Dolores Losada y San Martin, por las flores de papel que presenta.—Diploma de segunda clase.

A D. Francisco Cabello Lapiedra, por un proyecto de palomar y edificio para aves de corral.—Diploma de segunda clase.

A Doña Amparo García Perez, por sus dibujos de adornos con flores secas.—Diploma de primera clase.

A D. Vicente García, por una jardinera de madera calada.—Diploma de segunda clase.

A D. Marcelino Fernandez y D. Isidoro Moreno; por su coleccion de objetos cerámicos fabricados en Madrid.—Diploma de primera clase para cada uno.

A D. Francisco Cuesta Perez, por los modelos de carretillas que ha presentado —Diploma de segunda clase.

A D. Vicente Martin, por unos bancos de jardin.—Diploma de segunda clase.

A D. Tiburcio Sierra Cebrian, por las muestras de colleras y albardones jerezanos que presenta.—Diploma de primera clase.

A D. Alejo Cazorla, por la máquina incubadora.—Diploma de segunda clase.

A D. Salvador Badía, por un libro que contiene una coleccion de hojas secas «La Flora de los Pirineos.»—Diploma de primera clase.

A D. Fermin Herran, por sus escritos sobre las

aves y las flores, publicados en un libro titulado «Variedades.»—Diploma de segunda clase.

A Doña Carmen Zarza y Quintana, por un proyecto de banco y fuente para jardín.—Mencion honorífica.

A D. Luis María Cabello y Lapiedra, por un proyecto de mirador para jardín.—Mencion honorífica.

A D. Rafael Sanchez Lozano, por un proyecto de acuario para salón.—Mencion honorífica.

A D. Adolfo Bosch y Alvarez, por un proyecto de fuente alegórica.—Mencion honorífica.

A D. Ramon Oliva, por un proyecto de jardín paisaje.—Mencion honorífica.

A D. Victoriano Morelló y Villate, por un proyecto de cerramiento de Parque.—Mencion honorífica.

A D. Luis Buzneo y Martinez, por un modelo de vivienda artificial para grillos.—Mencion honorífica.

A D. Isidoro Aguado, por un brídon para mula de carro.—Mencion honorífica.

A D. Francisco Madejon, por sus gradillas y hierros para macetas.—Mencion honorífica.

A D. Gregorio Madejon, por pies y palomillas para instalar macetas.—Mencion honorífica.

A D. Felipe Gallegos, por muebles y útiles para jardinería.—Mencion honorífica.

A Doña Dolores de la Torre y Calderon de la Barca, por una jardinera con tiestos de plantas parásitas y codornices disecadas.—Mencion honorífica.

A D. Valentin Rodriguez, por macetas de varias clases.—Mencion honorífica.

A D. David B. Parsons, por la gran maquinaria agrícola é hidráulica.—Diploma de honor con la MEDALLA DE PLATA de la Sociedad Protectora de Viena, y título de socio honorario de la Protectora de Bruselas.

A Mr. Malaure, por la cascada de roca artificial que en pocos dias ha levantado en uno de los paseos de la Exposición.—Diploma de honor con MEDALLA DE PLATA.

A D. Pio Prieto Armesto, por sus cestos y buta-

cas de mimbre.—Diploma de primera clase con medalla de bronce.

Premios de cooperacion de la seccion tercera.

A D. David B. Parsons.—Certificado y primer premio de mil reales.

A D. José Rogel, modelista y vaciador en la fábrica del señor Fita y Rovira, desde 1854.—Certificado y primer premio de mil reales.

Al Sr. Malaure.—Certificado y segundo premio de quinientos reales.

A D. Pio Prieto.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Cipriano Moro.—Certificado y primer premio de mil reales.

A D. Claudio Viallet.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Rafael Sanchez Elipe.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Meliton Mergelina.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Plácido Galvan.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Cirilo Olivares Ruiz.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Vicente García.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Marcelino Fernandez.—Certificado y segundo premio de quinientos reales.

A D. Isidoro Moreno.—Certificado y segundo premio de quinientos reales.

A D. Francisco Cuesta Perez.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Vicente Martin.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

A D. Alejo Cazorla.—Certificado y segundo premio de quinientos reales.

A D. Emilio Busac.—Certificado y primer premio de mil reales.

A Doña Elisa Gregori Ortega.—Certificado y tercer premio de trescientos reales.

Está conforme con lo aprobado por el Jurado en pleno.

El Secretario de la Sección.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

NOTA. En las listas impresas por la Sociedad protectora de los Animales y Plantas, hay algunas erratas y equivocaciones que subsanamos, copiando del acta las propuestas de premios acordados.

Los dos certámenes que desde el 18 de Mayo al 10 de Junio celebró la Sociedad Central de Horticultura han estado brillantes, y con especialidad las hermosas instalaciones de plantas ornamentales, que demuestran el buen gusto, que se está desarrollando por la Estética de la vegetación. Los diplomas y medallas de premio, han sido obra de lujo y carácter artístico, que honra á la Sociedad de Horticultura.

La Exposición General de Bellas Artes, bien merecía por nuestra parte ocuparnos extensamente de las numerosas y notables obras presentadas; pero sentimos tener que retirar ahora el original preparado, consignando únicamente que no tienen razón serena é imparcial ninguno de los periódicos que se han escandalizado del justísimo diploma de honor, concedido á los magistrales dibujos, que trazó el génio del arquitecto Sr. D. Juan Madrazo, muerto el año anterior, á consecuencia de los grandes disgustos que le dieron su celo, inteligencia é independiente carácter, en la difícil dirección de las obras de la Catedral de Leon; ese pino monumento ojival, del siglo XIII que á la par de otras joyas del arte pátrio, nos envidian los extranjeros; insistimos, que reconociendo en el admirable cuadro del Sr. Casado del Alisal, indisputable mérito, para haberle otorgado el Diploma de honor; los españoles tan burladores diariamente de las leyes, en ocasión dada se atienen maliciosamente á la letra que mata, y defienden lo absurdo de un reglamento de Bellas Artes, que no ha previsto ó no ha querido reconocer la posibilidad, de que hubiera en una Exposición tres obras tan culminantes en Arquitectura, Pintura y Escultura, que merecieran cada una su correspondiente gran Diploma de Honor.

CONVERSACION FAMILIAR.

Del Buen Gusto.

Dejando en un momento de descanso el lápiz, compás, las plantillas y demás instrumentos que se emplean continuamente en la noble profesión del arquitecto, á que me honro muchísimo pertenecer, y para no desmentir el título de *arquitecto literato*, con que, unos benévola y otros maliciosamente me conocen, y procurando acicalarme todo lo posible, quitándome el polvo, que me regala el trabajo honrado de la construcción, voy á tener vis-á-vis el gusto de hablar algo acerca del buen gusto.

Ante todo, y para que no me trates de poco cumplido, mi bella, simpática y amable lectora, te suplico me permitas emplear un franco y cariñoso lenguaje.

Principio consignando que no me refiero al *sentido del gusto*, ó placer físico del paladar; sino á ese otro *gusto espiritual*, que deleita el alma, cuando, por ejemplo, contemplamos con encantador éxtasis las bellezas de la creación, ó el resplandor de hermoso rostro angelical; repugnándonos por el contrario todo lo que es *feo, asqueroso y deforme*, tanto en el orden material, como en los hechos morales de las personas. Así como una selecta educación moral nos proporciona criterio y juicio, para apreciar y hacer el bien, y librarnos, huyendo de los terribles efectos del mal: del mismo modo el buen gusto y sentimiento de la belleza, nos hace admirar y bendecir al Supremo-Hacedor, por las espléndidas galas que ha prodigado en los cielos y la tierra.

Sentados estos precedentes, bueno será que sepas hay sábios dedicados ha largo tiempo, al estudio de la *ciencia de lo bello*, llamada *Estética*. En esta se define el *buen gusto*, diciendo que és: *la facultad de gozar la belleza*, y dis-

tinguir ó juzgar de todo lo que és, ó no sea bello. Enterada de esto, amable lectora, habrás oído decir con frecuencia, *que sobre gustos no hay nada escrito*; ó sino también, *que sobre el gusto no hay disputa*: respecto á lo primero, te diré, tomes en tus lindas manos, periódicos de modas, antiguos y modernos,... y... ¡oh asombro!... verás que á principio de siglo, el buen gusto de la moda era llevar vestido corto, ceñido y aplomado.... con perdigones, que debían bailar.... *el minué*, entre la blanca media, que dejaba lucir el zapatito bajo. Mas apartando tus hermosos ojos de tan profundas consideraciones, y no dar yo un mal paso examinando los diminutos cimientos del bello sexo, me elevo á mas altas consideraciones, observando que afortunadamente la airosa mantilla de encaje, blanca ó negra, para rubias, morenas y castañas (se entiende cabelleras), adornada con bellas flores y monumental peineta, la ostentais *angélicas y diabólicas* lectoras con muy buen gusto, en los días de Semana Santa y Corpus, cuando os dedicais á Dios....; pero cuando os dais al diablo.... ¡no te asustes, bondadosa lectora, porque no hay alusion directa! quiero decir cuando embelleceis con la mantilla blanca, el infernal estruendo de las corridas de toros, entonces se admira la sal y la gracia de las españolas, que están mas guapas con el airoso traje nacional, que no el resto del año disfrazadas á veces con sombreretes ridiculos, empingorotados y cuajados de *aromáticas flores de tela y alambre* que nacieron en los invernaderos de la industria parisien. ¡Cuando habrá en España artistas, modistas, floristas etc. que ganen con su honrado trabajo, los miles de duros que salen para enriquecer al bello sexo de fuera de España!

Me ponía sério y formal; pero no puedo menos de sonreirme, recordando aquellos años en que el buen gusto consistía en llevar el talle en for-

ma de aceitera boca abajo; ó avispa boca arriba. ¡Pues y aquellos sombreros de paja, semejantes á un calesin, cuyas *espantosas* alas parecían el tornavoz de los teatros, y á donde llegaban los arrullos amorosos de los galanes, con pantalon de cuadros, apretado *frac verde* de dorados botones, y luenga solapa, y más luengo cuello, perfumado por la melenuda y grasienta cabellera, de aquellos célebres *tipos románticos*!... Vino la época del miriñaque, y se *ahuecó*... el buen gusto, con los vestidos de larga cola (desesperacion de maridos pobres y delicia de comerciantes ricos). Pero como nada hay fijo en este picaro mundo, de Paris también llegó la supresion de las jaulas, dó os encerraban antes mis bellas lectoras; y con la muerte del miriñaque, se inició ó volvió á ser de buen tono y gusto, la moda de presentarse las señoras y sus niñas, bastante *escurriditas*, y con el *polison* cubierto de revuelta tela y lazos, que no hace mucho se pusieron de moda (¡Y luego dirán que no es *curioso*, el sexo barbudo!) Pero consolaos, que á nosotros nos ponen *deliciosos*, enfundándonos, en esas *batas, talegos, sacos ó capotes rusos*, que dá á los caballeros cierto aire mas grave é importante que el de los lacayos de casa grande. (Continuando la *chismografía*, me place que ademas de los *pantalones*, empiezen á llevar también las beldades de la moda, el respetable capoton ruso: por algo se ha de iniciar la igualdad social!)

En fin, no me extendiendo en mas consideraciones, (y cuenta que es de mucha tela el asunto) porque sentiría me tuvieras por un *ente cominero*, ó de esos hombres despreciables, moscas pegajosas del bello sexo, á quien no dejan libertad en sus naturales atribuciones; siendo ellos los que espuman el puchero; dán manteca y lustre al peinado de su mujer; van á comprar con su cara costilla y vuelven cargados con un melon ó

calabaza, y por último, ajustan las peras á cuarto y los *garbanzos á ochavo!*

Pero observo me llamas al orden, con un afectuoso é insinuante golpecito del abanico; de buen gusto hoy, los grandes *pericones*, y hace poco lo eran los pequeñitos; y me dices: ¿pero qué tienen que ver las modas que usamos nosotras con el escrito presente? En efecto, creo haberte demostrado que sobre el gusto se ha dicho y hecho mucho, muchísimo, y aún..... te diré con permiso del adagio, no ser cierto, *que sobre gustos no hay cuestion*.... porque ha renglon seguido tú misma conoces que hay *gustos que merecen palos*.... y sino dime: ¿no es de muy mal gusto y casi diré indecoroso, el que te lleven á *presenciar ciertos bailes*, y cuadros demasiado vivos donde además el género bufo, pisotea y ultraja los mas puros y bellos sentimientos de tu alma? Si una destemplada murga ataca tus delicados nervios, crees que los *¡artistas!* que así maltratan tu oído, acostumbrado al buen gusto de la música clásica alemana ó italiana, se juzgan á si propios faltos de *gusto musical*, cuando estremecen las vidrieras, y descascarillan los tabiques, con los resoplidos de sus instrumentos? ¿Qué me dirás de los salvajes africanos, á quienes embelesa y extasia el canto irresistible de los grillos, cuando los españoles llamamos á todo alboroto de voces, ó desarmonía de sonido; una olla de grillos?

¡Y aquel guerrero que prefería el relincho de su caballo, á las dulces melodías de su amada! Esto me recuerda un cuento, en que figuraba un pollino.... (y dispensa la presentación) confuso y perplejo entre dos sacos: el uno estaba lleno de monedas de oro, y el otro de apetitosa paja... pues bien, tuvo el gusto nada bello de engullirse esta, y dejar el otro saco para que su amo le pudiera fomentar *su esquisito gusto*. Con estos ejemplos, juzgarás que el buen gusto no todos

lo entienden, y que esto depende de varias causas; siendo las principales el temperamento, la educación, el contagio que produce en ciertas gentes los colores chillones, los idem sonidos, y las formas extrambóticas y complicadas de la decoración en casas, muebles y personas.

Debo advertirte que *pensando piadosamente*, te supongo desconocida lectora, que eres una muchacha juiciosa, bonita y alegre.... pero que á estas recomendables cualidades reunes la de tener estatura pequeña y regordita:... no consentas pasee á tu lado un novio, ó prójimo de largas y apalilladas piernas, talle y cuello de cigüeña, y persona imagen de D. Quijote; pues tan chocante contraste no forma un *grupo de buen gusto*, (salvo lo que te inspire tu tierno amor.) Vice-versa, si eres *arrogante moza* (no te enfades del rudo piropo), no consentirás te regalen los oídos, los sonos marrulleros de *viejo gallo*, que trate de *reverdecen* las mústias y ajadas flores, que brotan de sus lácios labios.

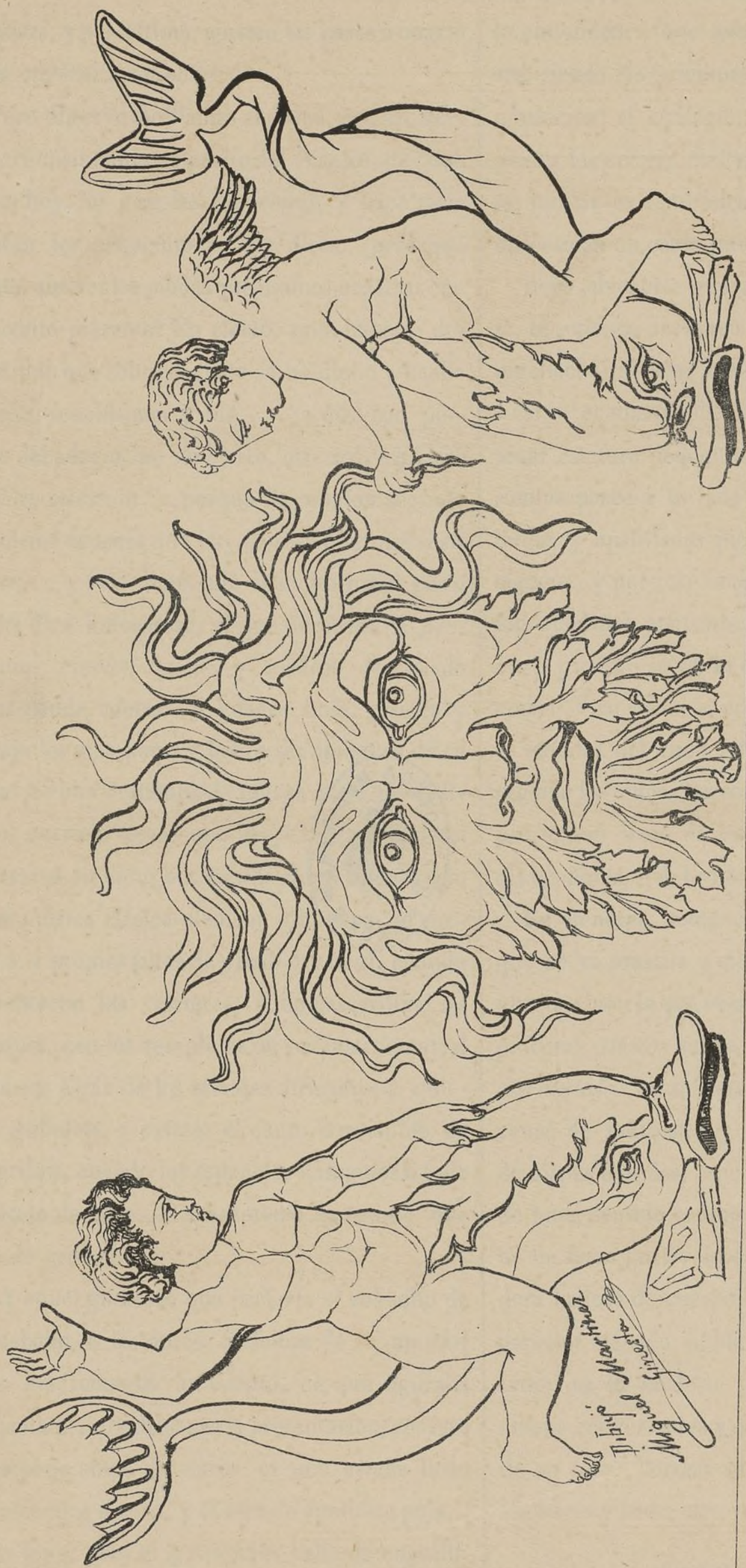
En general, tampoco tiene buen gusto, la que no vá sencilla y elegantemente vestida, segun su clase; la que se recarga de polvos, afeites, pinturas, *tiestos* en la cabeza y otras muchas *sarandajas* en su personilla; la que se dá atracones de indigestas y malsanas novelas, llenas de torpes enredos, espeluznantes hazañas y faltas de buen sentido comun. Por último, una persona de buen gusto, en quien además de fascinadora belleza de cuerpo y alma, resplandezca un carácter elevado, noble y virtuoso, se refleja en todo: en su modesto y elegante porte; en su amena conversacion y en el buen arreglo y orden de su casa. Perdon suplico á mi pacientísimo auditorio y hasta otro ratito mis bellas lectoras.

MIGUEL MARTINEZ GINESTA.

(Publicado en el Correo de la Moda.)

MADRID: 1881.—Imprenta de R. Anoz, calle del Factor, 14.





Relieve alegórico para decorar una fuente.

MADRID MODERNO

Restauracion interior del Ministerio de Ultramar, antiguo edificio
para la Cárcel de Villa y Audiencia de Madrid.

